

Luaces, M. (2016). Nuevos datos sobre la difusión de las ánforas tardopúnicas hispanas : algunos casos de estudio franceses. Dans R. Járrega et P. Berni (dir.), *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH), Ex Officina Hispana, Tarragone 2014. Amphorae ex Hispania : paysages de production y consumo* (p. 699-712). Tarragone, Espagne : Instituto Catalán de Arqueología Clásica.

MAX LUACES¹

Nuevos datos sobre la difusión de las ánforas tardopúnicas hispanas: algunos casos de estudio franceses.

1. INTRODUCCIÓN

La arqueología española ha dado origen a importantes avances en el estudio de las ánforas tardopúnicas. Esos progresos han concernido tanto los aspectos tipológicos como los modos de producción de dichos contenedores comerciales. Sobre la base de la labor fundadora de J. Ramón Torres y A. Sáez Romero (RAMÓN, 1995; SÁEZ, 2008a), varios tipos pueden identificarse bajo el apelativo de tardopúnicos. Estas producciones de época romana están marcadas por una mezcla de rasgos morfológicos y/o técnicos, que pertenecen a tradiciones púnicas y romanas. Actualmente, los tipos T-9.1.1.1, T-12.1.1.1/2, T-12.1.1.2, T-8.2.1.1, y T-7.4.3.3, así como las producciones sudhispánicas de ánforas greco-italicas y Dressel 1, pueden ser incluidos en este grupo denominado tardopúnico (SÁEZ, 2008b). Cronológicamente, estos tipos anfóricos aparecen entre el final del siglo III a.C. y la mitad del siglo II a.C., mientras que su fabricación parece detenerse a mediados del siglo I d.C. Se debe subrayar que hay un diferencial en la cronología de las paradas de estas producciones, dependiendo de los tipos de contenedores y de los centros de fabricación. Sin embargo, a pesar del interés de estas primeras investigaciones, tanto las especificidades comerciales de estos contenedores, como sus determinaciones conceptuales en un conjunto material, siguen siendo puntos mal definidos. Por tanto, un mejor discernimiento de la difusión de estas ánforas se vuelve aún más esencial. Un primer estudio en este sentido fue realizado por J. Ramón Torres (2008). Pero este mismo investigador admitió la dificultad de este tipo de trabajo, principalmente por « la deficiencia en los procesos descriptivos, analíticos e incluso documentales de los datos [anfóricos] » (*ibid*, 64).

Tal situación implica que sean todavía difíciles de precisar las especificidades del comercio de las ánforas tardopúnicas. En el caso de la actual Francia, los datos relacionados con estos contenedores son realmente pobres. Además de su probable presencia en cantidades moderadas, sobre todo durante el período arcaico, las ánforas púnicas en general son poco conocida en Francia a nivel tipológico, produciendo un posible sesgo en su identificación. Este hecho es aún más acusado en el caso de las ánforas tardopúnicas.

Es posible aislar algunas de las probables razones de esta situación historiográfica. En primer lugar observamos, a nivel del análisis tipológico, que los estudios arqueológicos franceses siguen utilizando referencias metodológicas antiguas, como los trabajos de J.M. Maña (Maña, 1974). No se ha incorporado, de manera normalizada, el uso de obras de sistematización formal y cronológica más recientes, las cuales podrían aportar nuevos enfoques y matices a la discusión.

¹ Grupo de investigación HUM 440, Universidad de Cádiz, Laboratorio HISOMA, Universidad Lyon 2.
luacesmax @gmail.com

En el marco de mi estudio de doctorado uno de los principales objetivos es intentar identificar la presencia de las ánforas tardopúnicas en los contextos arqueológicos franceses. Se trataría aquí de presentar datos inéditos, obtenidos en el curso de este trabajo de doctorado. Desde el punto de vista del estudio de estos contenedores en Francia, una primera interrogación concierne la difusión de estas ánforas en la Galia. Tanto si se trata del resultado de eventuales déficits de identificación, como de una difusión realmente marginal, las ánforas tardopúnicas son percibidas como casi inexistentes en los contextos gálicos. Mis trabajos se basaron en el postulado que esta percepción ha sido esencialmente el resultado de una distorsión contemporánea en la identificación de estos contenedores. Con el fin de poder obtener una imagen pertinente de sus difusiones, pareció necesario llevar una revisión del material de ciertos conjuntos arqueológicos franceses. Los contextos que vamos a presentar provienen de este trabajo de revisión. Los datos obtenidos permiten proponer un primer análisis de las especificidades y características de dicha difusión. Sin embargo, es imprescindible insistir en los límites en la identificación y análisis de las ánforas tardopúnicas.

2. MARCO DEL ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Nos gustaría llamar la atención sobre el hecho de que las morfologías de los contenedores púnicos son, más o menos, mal consideradas por la arqueología francesa. Una observación todavía más significativa en el caso de las ánforas tardopúnicas. Esto llevó a considerarlas como marginal en Francia. Por consecuencia, el interés en estas ánforas no ha tenido sentido en desarrollarse. Es un círculo vicioso en el cual la ignorancia sobre las producciones tardopúnicas conduce a sus menores identificaciones y disminuye el interés que se los pudiera llevar.

Hay que destacar la utilización privilegiada en Francia del estudio tipológico de J.M. Maña sobre las ánforas púnicas. A pesar de los progresos realizados en relación con esta tipología (Ramón Torres, 1981), se trata de una herramienta ya claramente superada. Más concretamente, J. Ramón Torres ha establecido la existencia de varias diferencias cronológicas y geográficas dentro del tipo anfórico conocido como Maña C2. Estas distinciones llevaron a J. Ramón Torres a presentar una tipología más adecuada (Ramón Torres, 1995). Por un lado, tenemos el tipo T-7.4.3.1, claramente fabricado en centros de producción de Túnez, entre el final del siglo III y la primera mitad del II a.C. Por otro lado, tenemos los tipos T-7.4.3.2 y T-7.4.3.3, producidos más recientemente (por lo menos desde c. 150 a.C.), que aparecen en la región de tradición púnica del sur de Iberia. Estas últimas formas son las que se identifican actualmente como tardopúnicas. Así, seguir identificando esas ánforas como Maña C2, conduce a establecer confusiones geográficas y cronológicas.

El tipo T-9.1.1.1, más conocido por su antigua identificación en Campamento Numantino (Sanmartí, 1985) es también difícilmente identificado por la arqueología francesa. La morfología particular de esta ánfora, con un fondo llano y dimensiones reducidas, podría causar un menor reconocimiento de este tipo. Pudimos observar ciertos fragmentos de T-9.1.1.1 previamente identificados como cerámica común o cerámica culinaria. Este tipo de contenedor comercial ya ha sido identificado en la Galia, en particular en Marsella y en Lattes (Py *et alii*, 2001, 248), pero parece haber sido la consecuencia de la intervención de investigadores españoles e italianos.

Otra producción tardopúnica presenta dificultades específicas: las Dressel 1 de *Ulterior/Baetica*. Para estos Dressel 1, la identificación como tipo tardopúnico es objeto de un debate tipológico y epistemológico que está justo empezando. Como ya se ha atestiguado en varias ocasiones (Bernal Casasola *et alii*, 2006; García Vargas, 1996; García, Almeida & González, 2011; García & López, 2008, 290-305), algunos contextos productivos tardopúnicos se caracterizan por la producción de este último tipo de envase. Algunos talleres, tan en *Gadir* como en el resto de la región del Estrecho de Gibraltar o el valle del Guadalquivir, produjeron conjuntamente Dressel 1 y T-7.4.3.3 (Arancibia, Chacón & Mora, 2012, 401-405; López, 2008, 52-64; Sáez & Díaz, 2002; Pérez-Malumbres, 2012, 386). Sin embargo, más allá de estas observaciones tipológicas, la correcta identificación del origen de las Dressel 1 es un reto importante. El problema es que no es posible, al menos por

ahora, distinguir morfológicamente el origen de dicho tipo. La determinación de sus lugares de producción puede apoyarse únicamente en el estudio de las pastas cerámicas.

Las numerosas limitaciones presentadas resultan desafíos significativos para el estudio de nuestro material anfórico en Francia. Estos sesgos implican de llevar a cabo tal análisis mediante una revisión de los conjuntos cerámicos previamente definidos. Se trata de un trabajo difícil y largo, pero que podría ser el único que permitiría obtener datos relevantes en este sentido. Por otra parte, la difícil identificación de las Dressel 1 hace imposible cuantificar con precisión la presencia general de las ánforas tardopúnicas. Estas producciones han logrado llegar hasta la Galia, como lo demuestra su presencia en algunos naufragios de la costa francesa (A. Joncheray & Joncheray, 2002; Luaces, 2014). En el estado actual de nuestros conocimientos, el uso de técnicas arqueométricas avanzadas es esencial para determinar el origen de la mayoría de las pastas encontradas. Sin embargo, se trata de herramientas caras y a veces difíciles de acceso mientras que el cuadro de un trabajo de doctorado implica limitaciones prácticas y presupuestarias. Un estudio sistemático de conjuntos materiales enteros no ha sido posible, y en la práctica hemos debido centrarnos en los aspectos cualitativos de la distribución de nuestros contenedores en la Galia. Por tanto, la investigación se ha concentrado prioritariamente sobre los principales lugares de la organización del comercio tardorrepblicano, sobre conjuntos cuantitativamente limitados y de fácil acceso. En consecuencia, aunque hayamos podido obtener ciertos datos cuantitativos, se debe considerarlos con circunspección. Es más, la dispersión de estas ánforas sobre las cuales nos gustaría discutir, así como las posibles especificidades de dicha dispersión.

Por el lado metodológico, se debe tener en cuenta la gran diversidad de los contextos analizados. La calidad científica es desigual, pues entre el conjunto existen sitios que han sido objeto de una intensa actividad arqueológica y también otros que han sido objeto de actuaciones de campo antiguas y casi inéditas. Se consideró tanto el material de excavaciones sistemáticas extensivas, como los contenedores procedentes de excavaciones preventivas. En consecuencia, nos enfrentamos a una gran heterogeneidad de cara a la puesta en contexto de los objetos estudiados. Se indica las UE del lugar de origen cuando es posible, sobre todo para fines de identificación. Asimismo, cuando ha sido posible, se ha creído importante poner estos contenedores en relación con el *assemblage* anfórico del sitio, para poder observar las tendencias de distribución. Los contextos estudiados comparten la misma cronología, entre 175 y 75 a.C., lo que permite una interpretación regional. Es importante insistir sobre el hecho de que se trata de intentar responder a las preguntas que son inherentes a la etapa actual de la investigación sobre las ánforas tardopúnicas en la Galia.

3. MARCO GEOGRÁFICO DEL ESTUDIO

El examen previo de los contextos subacuáticos ha permitido verificar la llegada de producciones tardopúnicas a Francia. Estos descubrimientos submarinos permiten considerar la existencia de un comercio directo entre la *Hispania Ulterior* y el sur de la Galia.

El área estudiada corresponde en parte al territorio de la provincia romana de la Narbonense (figura 1). Sin embargo, hay que subrayar el hecho de que la propagación de nuestro material anfórico se desarrolla cronológicamente en este territorio antes de que se convirtiera en un espacio romano. Debe tenerse en cuenta la correspondencia entre esta provincia administrativa romana y una zona altamente integrada en los circuitos comerciales mediterráneos (Roman, 2009, 248-253; Cunliffe, 1988, 42-75; Py & Buxo i Capdevila, 2001). Este espacio está limitado al sur por el mar Mediterráneo. Al norte y al este, la región está delimitada por grandes relieves: el “Massif Central” y los Alpes, mientras que al oeste está en contacto con la cuenca del Garona. Esta región está marcada por numerosos cursos fluviales, probablemente ya utilizados en la Antigüedad. Debemos mencionar los tres ríos principales que son el Ródano, el Aude y el Hérault, pero existen también cursos menos conocidos como el Orbe o el Lez. Por otro lado, los relieves del “Massif Central” son ricos en materias primas. Se debe destacar la presencia de muchos depósitos de metales, ilustrados por la famosa “Montagne Noire”.

Este espacio meridional de la Galia estaba en contacto directo con la cultura helénica, tras la instalación de la colonia focea de *Massalia*. Esta influencia griega debe también ser considerada por la presencia de

numerosas colonias de la antigua Marsella, como Olbia en Provenza o *Antipolis*. Múltiples estudios han demostrado la influencia de la cultura griega sobre las poblaciones locales (Verdin, 2006, 244-246; Bats, 1992). En general, esta región fue objeto de muchas interacciones económicas y culturales, bien con los griegos como también con los romanos y probablemente con los púnicos.

Dicha área del sur de la Galia estaba caracterizada por grandes centros urbanos. Sus participaciones a los circuitos económicos del Mediterráneo occidental llevaron a la creación de relaciones comerciales y políticas tempranas con Roma (Bats, 1986; Olmer, 2008).

4. CONTEXTOS ESTUDIADOS

Este estudio se llevó a cabo considerando como un factor importante la renovación metodológica, atendiendo por tanto a la incorporación de las recientes aportaciones de la arqueología española en este tema. Se debe destacar la importante presencia de ánforas tardopúnicas en muchos contextos portuarios de la Galia. En vista de la naturaleza de este material, esencialmente relacionado con el comercio marítimo, estos hallazgos no son sorprendentes. No obstante, hay que subrayar el hecho de que se trata a menudo de puertos ubicados en estuarios de grandes vías fluviales, puntos de entrada hasta el interior de la Galia. Hemos identificado un número significativo de estos contenedores en contextos de Narbona y Montpellier, yacimientos que forman parte del conjunto aquí presentado. Examinaremos también los datos no publicados del sitio de Lascours, un yacimiento romano vinculado a la explotación de muchos depósitos de metales.

Entre los años 125 y 121 a.C, la región del sudeste de la Galia fue el escenario de varias actividades militares romanas. Estas operaciones fueron motivadas al principio por las demandas de asistencia de *Massalia*. Sin embargo, tomaron rápidamente impulso y se convirtieron en verdaderas operaciones de conquista (Collin Bouffier, 2009). Estas últimas fueron completadas por la creación de la provincia de la *Gallia Transalpina* en 118 a.C. En paralelo, la autoridad romana decidió establecer varias colonias, entre ellas la de Narbona. Esta instalación probablemente respondió al interés estratégico de vigilar este sector, región que representa un vínculo importante por la tierra hasta los territorios ibéricos. Por último, la provincia pasó a llamarse *Gallia Narbonensis* durante el reino de Augusto, estableciendo Narbona. Antes del final del siglo III a.C, los numerosos contextos arqueológicos de la región parecen caracterizados por una presencia muy reducida de ánforas provinientes de la Península Ibérica. Esta situación parece haber cambiado a partir de la primera mitad del siglo del siglo II a.C., periodo principal de la producción de las ánforas consideradas como tardopúnicas en este trabajo.

4.1. NARBONA

La ciudad antigua de Narbona tenía una situación geográfica prominente. Ubicada al lado del río Aude, la ciudad estaba inscrita en un ámbito de marismas que abarcan grandes extensiones litorales, tal como el actual lago de Bage, incluyendo una flecha litoral como protección (Ambert, 2000, 296-300). Así, el sitio disfrutó de un acceso privilegiado al valle del Aude y de una interfaz con el mar bien protegida (figura 2). La zona está ocupada por un hábitat en altura, al menos desde el siglo VII a.C. El pueblo protohistórico de los “Elysiques” estableció el primer centro urbano, identificado en el sitio arqueológico de Montlaurès, en las colinas que dominan la llanura del delta del Aude (De Chazelles, 2011; Sanchez, 2009, 352-383). Esta comunidad se convirtió rápidamente en un importante centro económico. El yacimiento de Montlaurès estaba plenamente conectado a los circuitos económicos del Mediterráneo. Los estudios arqueológicos han permitido atestiguar la presencia de muchas importaciones, ya viniendo de Marsella pero también del ámbito romano (De Chazelles, 2002, 75-80). La colonia romana de *Narbona Martius* fue fundada cerca del sitio protohistórico de Montlaurès, en 118 a.C. Las dos comunidades han coexistieron durante más de un siglo. Sin embargo, a raíz de las transformaciones que marcaron Narbona como antigua capital de la provincia, el sitio de Montlaurès conoció un fuerte descenso en favor de la *civitas* de *Narbona Martius* (Sanchez, 2009, 403-460). La instalación de la *Colonia* parece haber

respondido a la voluntad del poder romano de controlar aún mejor la principal vía de acceso a Iberia. Esta fundación ha respondido a una mejor implantación económica romana en la región (Roman, 1983, 75-105). Debemos destacar que la *Vía Domitia* fue construida al mismo tiempo que esta colonia romana. Al margen de su situación estratégica, esta ciudad fue una base de retaguardia importante durante los diversos episodios bélicos que marcaron la expansión romana en la Galia. Con el fin de responder a su papel de centro económico y militar, *Narbo Martius* experimentó importantes transformaciones durante el siglo I a.C., entre las cuales el fomento de nuevas instalaciones, como sugieren excavaciones recientes, realizadas en el marco del programa de investigación "Le système portuaire narbonnais entre Méditerranée et Atlantique". Aunque instalaciones protohistóricas han sido atestiguadas alrededor de Narbona, no pueden compararse con las de la época romana (Sanchez, Ginouvez & Kotarba, 2011, 44-61; Sanchez, Jézégou & Pagès, 2012). El yacimiento de "Port-la-Nautique" permite ilustrar la importancia de las actividades portuarias a orillas del lago de Bage (Sanchez, Carrato & Favennec, 2011). El material y las estructuras descubiertas corresponden mayoritariamente al siglo I d.C. Sin embargo, se ha encontrado varios indicios del uso de este sitio como área portuaria durante el siglo I a.C.

Nuestro estudio se centró en dos contextos de Narbona. El yacimiento de Port-la-Nautique es el primero de ellos. Un examen del material relacionado con la zona costera del sitio ha permitido identificar dos fragmentos de ánfora tardopúnica. En ambos casos, se trata de ánforas T-7.4.3.3. La identificación precisa de sus centros de producción por análisis de las pastas cerámicas es difícil, principalmente debido a su hallazgo en ambiente submarino. Sin embargo, ambas ánforas parecen proceder del ámbito sud-hispánico. El ánfora NARBONNE 1 es un hermoso ejemplo del tipo T-7.4.3.3, con el borde, cuello y parte del cuerpo bien conservados (figura 3, nº1). El individuo NARBONNE 2 es un fragmento del cuerpo con un asa, distinto del ánfora NARBONNE 1 (figura 3, nº2).

El yacimiento de la "Médiathèque" es otro contexto importante de la antigua Narbona. Este sitio ha sido objeto de una excavación preventiva llevada a cabo por los servicios del INRAP (Mellinand & Léal, 2002). La Médiathèque es actualmente un sitio de referencia porque es el único yacimiento que ha aportado datos bien estratificados y consistentes cuantitativamente sobre el siglo I a.C. Los varios objetos que vamos a presentar provienen todos de la zona 7. Esta zona está caracterizada por un muro de Dressel 1B, pero sobre todo por numerosas fosas que parecen haber sido rellenadas durante el período tardorrepublicano (Sanchez, 2009, 119-161). Una revisión de las UE de relleno ha permitido atestiguar la presencia de numerosas ánforas tardopúnicas.

Cabe destacar la presencia de numerosos fragmentos de ánforas T-7.4.3.3 en esta zona 7. Los fragmentos NARBONNE 3 y NARBONNE 4 son dos bordes con molduras bien marcadas (figura 4, nº1 y 2). Estos tres bordes comparten el mismo diámetro de 25 cm a la boca. Todos ellos provienen de la unidad estratigráfica 7111, que está fechada aproximadamente en los años 40/30 a.C. Estos tres fragmentos comparten la misma pasta cerámica. Esta última tiene un color amarillento/blanco, con numerosos microfósiles y nódulos férricos. Un estudio de esta pasta permite asociarla a las producciones del entorno gaditano.

Algunas Dressel 1 originarias de la Ulterio/Bética han sido identificadas en el conjunto anfórico de la Médiathèque. El fragmento NARBONNE 5 es una ilustración (figura 4, nº3). Este borde de Dressel 1, de 16 cm de diámetro a la boca, pertenece también a la UE 7111. La pasta de este fragmento es del todo similar a la de las ánforas T-7.4.3.3 presentadas anteriormente. El fragmento de Dressel 1 NARBONNE 6, de 16 cm de diámetro a la boca, proviene de la misma Unidad (figura 4, nº4). La pasta de este borde es ligeramente diferente. Se compone de muchos nódulos de cuarzo y de hematita. Su estructura y composición nos lleva a identificar este borde como una producción sur-hispánica. Sin embargo, es difícil relacionarlo con un foco productivo específico.

Ambos contextos narbonenses estudiados resultaron estar caracterizados por una potente presencia de ánforas tardopúnicas. Sólo hemos presentado los objetos más relevantes tipológicamente, pero se identificaron otros fragmentos tardopúnicos. Los conjuntos materiales de Port-la-Nautique han aportado escasa cerámica del período tardorrepublicano. El sitio se caracteriza más por las instalaciones y actividades portuarias del Alto Imperio. Sin embargo, aunque se observan varios ejemplos de importaciones itálicas para el siglo I a.C., los

fragmentos de T-7.4.3.3 presentados demuestran que estas producciones estuvieron presentes en los circuitos comerciales de la antigua Galia. Estas ánforas fueron almacenadas o descargadas en esta área portuaria. Por su parte, el yacimiento de la "Médiathèque" corresponde con un contexto urbano, probablemente relacionado con los cambios que marcaron *Narbo Martius* antes del cambio de era. El material presentado refleja un consumo local de los productos tardopúnicos, cuyo alcance estaba lejos de ser marginal. Un primer examen del *assemblage* anfórico presenta una dominación de las importaciones itálicas, con una tasa de entre el 60 y 70% para las fases las más antiguas (Sanchez, 2009, 127). Pero, se debería cuestionar dicha ascendencia de las producciones itálicas. En primer lugar, los contenedores tardopúnicos representan una proporción significativa del NMI (Número Mínimo de Individuos), alrededor del 40% para el período comprendido entre los años 75 y 50 a.C. Los fragmentos aquí expuestos son en realidad una muestra limitada del repertorio anfórico. Por el otro lado, hay que destacar la probable presencia de Dressel 1 tardopúnicas. Las tasas presentadas para las ánforas itálicas no toman en consideración la presencia de estas mismas producciones. Dicha presencia anima a ponderar la dominación de las importaciones itálicas en este contexto (Sanchez, 2015). Si bien no hay duda alguna que los envases italianos han sido mayoritarios, su supremacía cuantitativa quizá no sea tan abrumadora.

4.2. LATTES

Ubicado en la costa del Languedoc actual, el yacimiento de *Lattara* estaba al lado de un entorno cenagoso, entre tierra y mar (Jorda, 2002, 172-176). Esta comunidad protohistórica tenía un acceso privilegiado a una vía fluvial importante con el río Lez. La ciudad antigua de Lattes es bien conocida por haber sido un importante centro económico. Dicha ciudad tenía vínculos importantes con *Massalia*, lo cual queda reflejado en los datos materiales (Gailledrat, 2008, 151-168; Garcia, 2002, 215-220). Como en el caso de Narbona, la antigua ciudad de Lattes ha experimentado algunos cambios durante el siglo II a.C. Se debe destacar que estos cambios eran al principio principalmente económicos. Durante el período tardorrepublicano, se puede contemplar el desarrollo gradual de una nueva zona portuaria, al sur de las fortificaciones meridionales de la ciudad. Este sector se ve caracterizado por la construcción de un muelle y probablemente de diferentes terrazas (Garcia & Vallet, 2002, 12-27). Las terrazas parecen haber sido destinadas a la realización de actividades comerciales vinculadas a la nueva zona portuaria, mientras que las instalaciones construidas pueden haber permitido ganar espacio sobre la laguna, tal vez permitiendo así el acceso a las aguas más profundas (*ibid*, 18). Aunque se trata de una lectura hipotética, se puede contemplar paralelos cronológicos con las instalaciones del puerto de Narbona, pero en una menor extensión de las instalaciones.

El examen realizado en el caso de Lattes ha permitido identificar varias series de ánforas tardopúnicas. Este trabajo de revisión implica que los fragmentos presentados pertenecen a unidades estratigráficas y sectores del yacimiento distintos. Aquí se presentan los fragmentos más significativos.

Ha sido posible identificar la presencia de numerosos fragmentos de ánforas T 7.4.3.3 en *Lattara*. El fragmento LATTES 1 es un borde de 23 cm de diámetro a la boca (figura 5, nº1). Proviene de la UE 35446, fechada cerca del medio del siglo segundo a.C. La composición de la pasta, en particular al nivel de las inclusiones, nos lleva a identificarla como una producción de *Gadir*. Se debe destacar su importante similitud con las características de pasta del alfar de Jardín Cano (López Rosendo, 2008). El fragmento LATTES 2 es otro borde, de 24 cm de diámetro a la boca (figura 5, nº2). Perteneció al UE 4450, también fechada hacia mediados del siglo II a.C. La pasta es de color rojo, más oscuro al exterior. Se puede observar la presencia de numerosas inclusiones, probablemente nódulos de feldespato y cuarzo. Esta pasta tiene una cierta correspondencia con las producciones de la antigua bahía de Cádiz, pero sin certeza ninguna. El fragmento LATTES 3 es también un borde, de 27 cm de diámetro a la boca (figura 5, nº3), que proviene del UE 130024 fechada hacia el inicio del siglo I a.C. La pasta es de color rojo/naranja, y se caracteriza por numerosas inclusiones. Está seguramente vinculado al ámbito sudhispánico. El fragmento LATTES 4 es un fragmento de cuerpo que proviene del UE 7255 (figura 5, nº4). Esta unidad está fechada alrededor de los años 150 a.C. Aunque es complejo atribuir con certeza una forma de vientre a una tipología específica, tanto la morfología como la cronología relativa a este

objeto legitiman esta interpretación. El interés principal de este fragmento se valora en la identificación de su lugar de producción. Las características de la pasta (color, tipos de inclusiones y estructura de la pasta) nos invitan a acercarla a la producción del taller alfarero malagueño de la calle Juan XXIII (Arancibia, Chacón y Mora 2012).

Un examen de los contextos de Lattes permitió estudiar un fragmento de ánfora T-9.1.1.1, claramente de origen gaditano, aquí llamado LATTES 5 (figura 5, nº5). Este fragmento proviene de la UE 8004, fechada hacia los años 175/150 a.C. Este fragmento ha sido ya objeto de un análisis específico (Luaces, 2015a). Sin embargo, parecía esencial integrarlo en una presentación más general sobre las ánforas tardopúnicas en el sur de la Galia. Cabe señalar que este individuo había sido identificado anteriormente como una producción púnica, gracias al trabajo del profesor A. Adroher Aurox (Py, Adroher & Sanchez, 2001, 248). Sin embargo, es por el momento, uno de los pocos ejemplos que atestigua claramente de la difusión hasta la Galia de esta producción gaditana.

Finalmente, se ha encontrado un ejemplo de ánfora Dressel 1C tardopúnica en los contextos de Lattes. Se trata de un cuello de Dressel 1 de 13 cm de diámetro a la boca, el objeto LATTES 6 (figura 5, nº6). Proviene del UE 1513, fechada hacia 150 a.C. La presencia de mica, así como la composición general de la pasta excluye un origen itálico para esta ánfora. Aunque es difícil de asociarla con certeza a un taller específico, está compuesta por varios elementos que indican un origen sudhispánico.

Podemos hacer algunas observaciones sobre el repertorio anfórico de los diversos sectores de *Lattara*. En primer lugar, la llegada de las producciones tardopúnicas parece estar vinculada a un aumento de las importaciones itálicas, a partir del principio del siglo II a.C (Sanchez & Adroher, 2004, 322-324; Sanchez & Adroher, 2002, 77-85.). Estos contenedores itálicos estaban en la misma proporción que las importaciones de Massalia durante ese periodo. Sin embargo, esta tendencia cambia permanentemente durante los años 175/150 a.C. Se observa entonces un aumento de la proporción de ánforas itálicas en diversos contextos de *Lattara* (Sanchez & Adroher, 2004, 323-325). Sin embargo, cabe señalar que esta aparente hegemonía de los productos itálicos se refiere en realidad a la presencia del tipo anfórico Dressel 1. No se puede descartar que algunas de estas ánforas pudieran ser en realidad producciones tardopúnicas. Es en paralelo cronológico con este predominio de los contenedores itálicos que hemos podido identificar la mayoría de los contenedores tardopúnicos encontrados.

4.3. LASCOURS

Aunque algunas publicaciones han presentadas aspectos precisos del yacimiento de Lascours (Berdeaux-Le Brazidec & Feugère, 2006; Gourdiolle, & Landes, 1998; Gourdiolle, & Landes, 2002), no existe un estudio amplio sobre sus contextos. Se deba destacar que las principales actuaciones arqueológicas sobre este sitio se llevaron a cabo entre 1966 y 1986, con un total de nueve campañas. Estos trabajos fueron dirigidos sucesivamente por R. Gourdiolle y C. Landes, dos personalidades de la arqueología en el sur de Francia. Se trata de campañas relativamente antiguas, que no tuvieron la oportunidad de recibir mucha atención. Por lo tanto, la mayor parte de los datos presentados aquí son inéditos.

Para poder realizar un estudio de los contextos de Lascours, era necesario disponer de informaciones sobre las intervenciones de campo, las cuales fueron obtenidas. Se las obtuvo a través del acceso a los informes de investigación sobre el yacimiento. Todos estos informes están conservados en la "Direction Régionale des Affaires Culturelles" de la región del Languedoc-Roussillon. La revisión del conjunto material del sitio está en curso pero ha permitido observar un número significativo de ánforas tardopúnicas apareció como una oportunidad legítima para intentar llevarla a cabo.

El yacimiento de Lascours está ubicado al sur del Massif Central, en el territorio del municipio de Ceilhes-et-Rocozels, en el departamento del Hérault. Es un yacimiento romano establecido al costado de una colina, cerca de un afluente del río Orb. La desembocadura de este río se encuentra en medio de importantes instalaciones portuarias antiguas, entre los cuales las actuales Narbona y Agde (*Agate Tyché*). Numerosas

pruebas arqueológicas dan fe de una actividad metalúrgica en Lascours. Además, se ha identificado múltiples huellas de procesamiento de mineral en el sitio. Parece obvio que esta comunidad antigua estaba en relación con la minería y el tratamiento de las vetas de plata, plomo y cobre que rodean el sitio.

Huellas de una ocupación protohistórica, vinculada a una actividad minera rudimentaria, han sido descubiertas cerca de Lascours. Por su parte, la ocupación romana está fechada entre mediados del siglo II a.C. y principios del siglo II d.C. Sin embargo, la gran mayoría de los datos arqueológicos se relacionan con el siglo I a.C. La cronología del sitio pudo ser definida con precisión gracias a numerosas monedas, asociado a un repertorio cerámico amplio. Este último está constituido principalmente de cerámica Campaniense, A y B, y *Terra Sigillata*. Este último grupo está compuesto de producciones del sur de la Galia (forma Dragendorff 29A y 18) y producciones itálicas (formas Haltern Goudineau 15 y 43). El sitio está caracterizado por numerosas estructuras, algunas de las cuales fueron construidas en *opus quadratum*. Cabe señalar la existencia de estructuras termales, evidenciadas por la presencia de un *praefurnium* y partes sobre *hipocausto*. Suelos en *opus signinum* y un mosaico formado por baldosas blancas y negras, parecen haber sido asociados a esta terma de tradición romana.

Los elementos vinculados a las actividades mineras han sido objeto de diversas publicaciones. Sin embargo, hay que destacar que el repertorio anfórico no ha sido ampliamente estudiado. El sitio se revela rico en fragmentos de ánforas, muchas de las cuales están estampilladas. Un examen inicial de este repertorio permitió observar la presencia de diferentes tipos de ánforas tardopúnicas. Cabe señalar que estos fragmentos, con la excepción de uno, no habían sido identificados en estudios anteriores. Una lectura cuidadosa de los informes de excavación permitió observar una sola mención sobre el material púnico. Por último, se tiene que insistir sobre la complejidad de la estratigrafía del sitio. En la ausencia de un estudio y conservación por unidades estratigráficas, los objetos examinados no han podido ser asociados con niveles específicos, y además, dado que las ánforas tardopúnicas no habían sido identificadas durante los trabajos de campo fue imposible posicionarlas estratigráficamente durante la lectura de los informes de campo.

El tipo T-7.4.3.3 está ampliamente presente en Lascours. El fragmento LASCOURS 1 es un borde, con un diámetro de 25 cm a la boca y una moldura bien definida (figura 6, n°1). La pasta es de color blanco/amarillento, con una estructura ligeramente arenosa. Un examen macroscópico permite distinguir numerosos microfósiles y nódulos férricos de gran tamaño. Tal composición de la pasta es característica de las producciones de la Bahía de Cádiz. El objeto LASCOURS 2 es un borde con un diámetro de 23 cm a la boca, marcado por una moldura más vertical (figura 6, n°2). La pasta de este fragmento comparte las mismas características que la de LASCOURS 1. El fragmento LASCOURS 3 es también un borde, con la moldura muy fragmentada, de 23 cm de diámetro a la boca (figura 6, n°3). La pasta es de color roja clara. Está saturada por inclusiones, con numerosos microfósiles. Se trata probablemente de una producción del entorno gaditano. El borde LASCOURS 4 tiene un diámetro de 22 cm a la boca (figura 6, n°4). La moldura es poca marcada o inexistente. El principal interés de este objeto se encuentra en las características de su pasta. Esta última es de color rosado en el exterior, con un corazón de color rojo oscuro. Además, está muy cargada en inclusiones de gran diámetro (5 a 10 mm) y numerosos nódulos de cuarzo. Estas características, así como algunos puntos morfológicos, pueden ser comparadas con las producciones de la antigua *Malaka* (Pérez-Malumbres Landa, 2012, 372-375). El fragmento LASCOURS 5 es una asa, con una altura de 10 cm, que debe asociarse con el tipo T-7.4.3.3 (figura 6, n°5). Su pasta comparte algunas características con el borde LASCOURS 4. Sin embargo, se debe contemplarlas como dos ánforas distintas, debido a diferencias en el color de la pasta (la pasta del asa sienta de color amarillo en la parte exterior y rosa/naranja en el interior). Hay que destacar el carácter fragmentario de muchos bordes de T-7.4.3.3 identificados dentro de los conjuntos materiales del yacimiento. La moldura de borde de este tipo es más o menos vertical y revela ser frágil. Sin embargo, esta moldura es un elemento morfológico característico que distingue estos contenedores. En el caso de tal borde fragmentado, sólo un buen conocimiento de las tipologías y de las pastas permite identificar este tipo con exactitud. Los contextos del sur de la Galia son esencialmente contextos de consumo. Las ánforas T-7.4.3.3 se encuentran por lo tanto habitualmente fragmentadas, lo que puede haber contribuido a la deficitaria identificación de este tipo.

Algunas Dressel 1 tardopúnicas están también presentes en los repertorios anfóricos de Lascours. Hay muchas menciones sobre las Dressel 1 a lo largo de los informes de excavación. Sin embargo, todas estas Dressel 1 se presentan e identifican de acuerdo con sus morfologías. Es también imposible aislar las UE de donde provienen, por lo que sólo el análisis de la pasta permite distinguirlas. El fragmento LASCOURS 6 es un borde de 14 cm de diámetro a la boca (figura 6, n°6). Su pasta tiene muchas similitudes con la del fragmento LASCOURS 1. Se observa la presencia de muchos microfósiles y algunos nódulos férricos. El color de las pastas de ambos es también similar. Sólo la concentración de microfósiles las diferencia ligeramente, pero en realidad no es un rasgo distintivo. Así, este fragmento proviene muy probablemente Bahía de Cádiz, e incluso podría haber sido producido en el mismo taller que algunas T-7.4.3.3 ya presentadas. El borde LASCOURS 7 es 15 cm de diámetro en la boca (figura 6, n°7). Su pasta comparte muchas características con la pasta del fragmento LASCOURS 4. Podría ser un ánfora producida en uno de los numerosos talleres de *Malaka*.

El *assemblage* anfórico del sitio está dominado al 90% por importaciones. Por otra parte, las producciones locales son casi inexistentes, incluso entre las cerámicas comunes o finas. El asentamiento romano de Lascours estuvo muy bien conectado a las redes comerciales del Mediterráneo occidental. Los informes de excavación muestran un abrumador predominio de las ánforas Dressel 1, presentadas sólo como de origen itálico, durante el periodo tardorrepublicano. A partir de ahí se documenta un predominio de las ánforas Dressel 20 y Pascual 1 en los niveles altoimperiales del yacimiento. Se debe tomar las identificaciones y proporciones que se muestran para el periodo tardorrepublicano con gran cuidado. Como hemos visto anteriormente, numerosos fragmentos de ánforas T-7.4.3.3 no habían sido identificados y por lo tanto no fueron contabilizados. Del mismo modo, hay que destacar la existencia muy probable de muchas más Dressel 1 producidas en la *Hispania Ulterior/Baetica* dentro de los repertorios de Lascours. Se han presentado algunos fragmentos pero seguramente no son los únicos. Más en general, debe tenerse en cuenta la proporción muy alta de ánforas que podrían estar asociadas con producciones de la Península Ibérica en todos los contextos del yacimiento de Lascours.

5. ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Los diversos contextos que se han presentado permiten observar numerosos ejemplos de ánforas tardopúnicas. Estos datos ya pueden dar fe de que estos contenedores comerciales, hasta ahora considerados como casi inexistentes, estaban de hecho presentes en la economía del sur de la Galia. Por otra parte, hay que destacar que el comercio de estas ánforas no sólo afectó los sitios costeros, sino que incluía también el interior de la región.

Los yacimientos examinados se caracterizan por numerosas similitudes. Están todos marcados por transformaciones más o menos profundas a partir de 150 a.C. Así se observa la construcción de nuevas instalaciones portuarias en *Narbo Martius* y *Lattara*. En lo que concierne el sitio de Lascours, se puede apreciar la instalación de una nueva comunidad romana vinculada a las actividades metalúrgicas y mineras. Todos estos cambios parecen estar asociados por el mismo factor: una importante presencia económica y política romana. Por otra parte, la evidencia de una participación directa de las poblaciones itálicas sería un elemento a considerar, en especial para el yacimiento de Lascours, sitio marcado por diversos elementos materiales (tipo de estructuras, técnicas de construcción, cerámica) que indican la presencia de una población con un estilo de vida romano o romanizado. Se puede hacer observaciones en parte similar para Lattes (Dietler, 2004, 404-407).

Este espacio del sur de la Galia parece caracterizado por un aumento de las actividades comerciales, a partir del siglo II a.C., ilustrado por transformaciones significativas de las infraestructuras portuarias. Se podría asociar ese desarrollo económico con el creciente predominio de Roma y el resultado de la Tercera Guerra Púnica. La expansión política de Roma fue rápidamente seguida por su desarrollo económico. Ambas expansiones influyeron sobre las campañas militares en el sur de la Galia y la creación de una nueva provincia romana. Por lo tanto, sería ya en paralelo con este fortalecimiento de los circuitos económicos romanos que parece comenzar la difusión de las ánforas tardopúnicas. De manera más general, la primera mitad del siglo II

a.C está marcada por los primeros indicios de una distribución significativa de productos de origen sud-hispánico en la Galia.

Al principio, caracterizadas por una distribución limitada, las ánforas tardopúnicas conocieron un verdadero auge durante el siglo primero a.C. Esta difusión hasta la Galia concernía mayoritariamente las ánforas T-7.4.3.3, pero incluyó también modelos tardopúnicos de las ánforas Dressel 1 que se produjeron en los mismos talleres que las T-7.4.3.3. Ambos tipos constituyen conjuntamente los *assemblages* identificados en algunos pecios del litoral mediterráneo que serían originarios del ámbito sud-hispánico, particularmente la “Chrétienne M2” y los “Moines 2” (Luaces, 2014). Tal constatación nos invita de manera obvia a ligar la difusión de las ánforas tardopúnicas con la expansión económica y política del mundo romano. Se debe destacar que la difusión del tipo tardopúnico T-9.1.1.1, en algunas zonas hispánicas, parece íntimamente ligada a esta misma expansión. Significativamente, dicho tipo ha sido determinado tipológicamente debido a su presencia masiva en los campos militares romanos, como los contextos de los campamentos alrededor de la antigua Numancia (Sanmartí, 1985).

Estas observaciones materiales e históricas permiten muchos comentarios. En primer lugar, permiten una tendencia a confirmar una característica que ha estado mencionada ya en la definición de las ánforas tardopúnicas. Si la distribución de estos contenedores está vinculada al desarrollo de las actividades económicas romanas, se debe considerar la formación de estos diferentes tipos anfóricos como una consecuencia de la integración política de la *Hispania Ulterior* al mundo romano. Las ánforas tardopúnicas podrían entonces ser vistas como unos de los marcadores de esta integración, al igual que sus fabricaciones (del punto de visto contextual) y algunas de sus morfologías podrían ser el resultado de la incorporación de elementos romanos. En este sentido, puede ser que no se debería solamente pensar el material tardopúnico como ligado a un cuadro cronológico, pero sobre todo como el reflejo de fenómenos culturales bien específicos. Por otra parte, la fabricación, la distribución y el consumo de los conjuntos de las ánforas T-7.4.3.3 y Dressel 1 de *Baetica*, refuerzan el interés metodológico y epistemológico en considerar estas Dressel 1 como tardopúnicas. Por supuesto, esta consideración no está exenta de complicaciones. Tenemos que destacar la existencia de otros centros no asociados con la cultura púnica para la producción de las Dressel 1 en la Península Ibérica. La cronología de la producción y difusión de estas ánforas tampoco está del todo relacionado con la producción de otros tipos tardopúnicos. En cualquier caso, se trata de un debate muy complejo que está lejos de estar terminado.

Un último comentario concierne la identificación de los centros productores que se encuentran presentes entre el material ahora estudiado. Se puede observar que una gran proporción de estas ánforas parecen proceder de los antiguos centros púnicos de *Gadir* y *Malaka*. Esa interpretación se basa únicamente en el análisis macroscópico y microscópico de las pastas observadas, y por tanto, se debe tomar con cautela. En el cuadro de mis trabajos de doctorado, uno de los objetivos es llevar a cabo los análisis arqueométricos científicamente más relevantes sobre estas pastas, si bien se trata de un estudio en curso cuyos resultados no pueden ser presentados en estas páginas. Por otra parte, estos nuevos datos permiten explorar el origen de las grandes fortunas del sur de Iberia tras la integración de la élite fenicio-púnica en el sistema político y económico romano. La difusión de las ánforas tardopúnicas podría participar a ofrecer una respuesta. El comercio con la Galia parece haber sido una fuente de enriquecimiento para las élites romanas (Roman, 1992). La calidad de las relaciones entre Roma y la antigua Cádiz, varias veces mencionada por las fuentes antiguas (Des Boscs-Plateaux, 1994, 9-16), podría haber permitido a las élites gaditanas y malacitanas de disfrutar de un acceso al "mercado" galo. Este acceso a los circuitos comerciales de la Galia pudiera haber representado una oportunidad para el intercambio de productos de fabricación ya racionalizada y lucrativa (Luaces, 2015b, 254-258), en un entorno económico en plena expansión. Esto está ilustrado en parte por la presencia de ánforas tardopúnicas en el sitio minero de Lascours, un sitio vinculado a las inversiones de los romanos.

6. CONCLUSIONES

El análisis de las ánforas tardopúnicas, como conjunto material, está en un estado incipiente en el contexto sudgálico. Los numerosos límites tanto metodológicos como conceptuales que rodean estos contenedores hacen este trabajo aún más complejo. Aunque se trata aquí de dar a conocer resultados preliminares, en relación con un trabajo de doctorado en curso, dichos resultados han permitidos revelar datos inéditos de interés. Se han examinado los contextos arqueológicos de tres comunidades antiguas (*Narbo Martius*, *Lattara* y *Lascours*), lo que permitió atestiguar la difusión de los contenedores tardopúnicos en la Galia. Cuantitativamente, el corpus presentado es bastante limitado. Sin embargo, Galia de estudios previos que permitiesen identificar la presencia de algunos tipos, la evidencia de esta difusión es ya una contribución sustancial. Cronológicamente estas ánforas marcan contextos fechados entre 180 y 50 a.C. Tipológicamente, se identificaron principalmente fragmentos de ánforas T-7.4.3.3, pero también fragmentos de Dressel 1 de origen sudhispánico, contenedores que deben ser considerados como tardopúnicos. El uso de dicha denominación en relación a estas Dressel 1 merece un debate mucho más profundo, algo que no se puede completar aquí pero que necesita con urgencia de nuevos trabajos conceptuales.

El análisis de la difusión de las ánforas tardopúnicas demuestra su entrelazamiento con el desarrollo económico y político de Roma. Además del interés de una mejor identificación de estos canales comerciales, tuvimos la oportunidad de consolidar la existencia de centros productores principales vinculados en dicha distribución: las antiguas ciudades de *Gadir* y *Malaka*. Debido al éxito que posteriormente experimentaron los productos hispánicos durante el Alto Imperio, podría ser interesante relacionar la llegada de los contenedores tardopúnicos como precedentes de los canales de distribución en la Galia de las formas ovoides sudhispánicas propias de momentos tardorrepublicanos.

Quedan muchas preguntas por contestar acerca de los circuitos de distribución de las producciones anfóricas tardopúnicas hispanas. Los elementos presentados podrían ser un catalizador para proporcionar una visión más precisa de la importancia económica e histórica de dichos contenedores.

BIBLIOGRAFIA

AMBERT, P. (2000): “Narbonne antique et ses ports, géomorphologie et archéologie, certitudes et hypothèses”, *Revue archéologique de Narbonnaise*, 33, París, pp. 295-307.

ARANCIBIA ROMÁN, A. CHACÓN MOHEDANO, C. & MORA SERRANO, B. (2012): “Nuevos datos sobre la producción anfórica tardopúnica en “Malaka”: el sector alfarero de la margen derecha del río Guadalmedina (avda. Juan XXIII)”, en B. Mora Serano y G. Cruz Andreotti, eds., *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, pp. 391-412.

BATS, M. (1986): “Le vin italien en Gaule aux II^e et I^{er} siècles avant J.-C. Problèmes de chronologie et de distribution”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 12, Besanzón, pp. 391-430.

BATS, M. (1992): “Marseille, les colonies massaliètes et les relais indigènes dans le trafic le long du littoral méditerranéen gaulois (VI^e-I^{er} s. av. J.-C.)”, en M. Bats, G. Bertucchi y G. Congès, eds., *Marseille grecque et la Gaule*, Lattes, pp. 263-278.

BERDEAUX-LE BRAZIDEC, M. L., & FEUGERE, M. (2006): “Deux dépôts monétaires d’époque républicaine découverts dans l’Aude”, *Cahiers Numismatiques*, 43(167), París, pp. 25-43.

BERNAL CASASOLA, D. *et alii* (2006): “Villa Victoria, una figlina altoimperial en el territorium de Carteia”, *Almoraima*, 33, Algeciras, pp. 235-250.

COLLIN BOUFFIER, S. (2009): “Marseille et la Gaule méditerranéenne avant la conquête romaine”, *Pallas*, 80, Tolosa, pp. 35-60.

CUNLIFFE, B. (1988): *Greeks, Romans, and barbarians: spheres of interaction*, Nueva-York.

- DES BOSCS-PLATEAUX, F. (1994): "L. Cornelius Balbus de Gadès: la carrière méconnue d'un Espagnol à l'époque des guerres civiles (I siècle avant J.-C.)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30(1), París/Madrid, pp. 7-35.
- DE CHAZELLES, C.A. (2002): "La Protohistoire du Narbonnais", en E. Dellong, eds., *Narbonne et le Narbonnais*, Carte archéologique de la Gaule n°11, París, pp. 72-80.
- DE CHAZELLES, C.A. (2011): "Montlaurès, Aude", en Roure R. y L. Pernet, eds., *Des rites et des Hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*, París, pp. 198-204.
- DIETLER, M. (2004): "La société lattoise à l'aube de la conquête romaine. Réflexions sur le colonialisme et la vie quotidienne dans une ville portuaire indigène", en M. Py, eds., *Le quartier 30-35 de la ville de Lattara (fin IIIe-Ier s. av. n. é.): regards sur la vie urbaine à la fin de la protohistoire*, Lattara n°17, Lattes, pp. 403-412
- GAILLEDRAT, E. (2008): "Faciès commerciaux et usages de la céramique à Lattes durant la Protohistoire", *Gallia*, 65, París, pp. 151-168.
- GARCIA, D. (2002): "Conclusions", en D. Garcia y L. Vallet, eds., *L'espace portuaire de Lattes antique*, Lattara n°15, Lattes, pp. 215-223.
- GARCIA, D. & VALLET, L. (2002): "Topographie, architecture et stratigraphie", en D. Garcia y L. Vallet, eds., *L'espace portuaire de Lattes antique*, Lattara n°15, Lattes, pp. 11-72.
- GARCÍA VARGAS, E. (1996): "La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización", *Habis*, 27, Sevilla, pp.49-57.
- GARCÍA VARGAS, E. & LÓPEZ ROSENDO, E. (2008): "El alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y la producción de ánforas y cerámica común en la campiña del Guadalete en época altoimperial romana", *Spal*, 17, Sevilla, pp. 281-313.
- GARCÍA VARGAS, E., ALMEIDA, R. & GONZÁLEZ, H. (2011): "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases sudhispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización", *Spal* 20, Sevilla, pp. 185-283.
- GOURDIOLE, R., & LANDES, C. (1998): "Passions métalliques sur les monts d'Orb", *Bulletin de la Société archéologique et historique des hauts cantons de l'Hérault*, 21, Nissergues, pp. 33-50.
- GOURDIOLE, R., & LANDES, C. (2002): "Lascours-Ceilhes-et-Rocozels (Hérault)", en J.-L. Fiches, eds., *Les agglomérations gallo-romaines en Languedoc-Roussillon*, Lattes, pp. 271-281.
- JONCHERAY, A. & JONCHERAY, J.P. (2002): "Chrétienne M, trois épaves distinctes, entre le cinquième siècle avant et le premier siècle après Jésus-Christ", *Cahiers d'archéologie subaquatique*, 14, Fréjus, p. 57-130.
- JORDA, (2002): "La zone portuaire de Lattara, entre lez et étang. Indices d'un rivage lagunaire aux alentours du changement d'ère", en D. Garcia y L. Vallet, eds., *L'espace portuaire de Lattes antique*, Lattara n°15, Lattes, pp. 171-180.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2008): "El alfar romano altoimperial del Jardín de Cano (El Puerto de Santa María, Cádiz. España), en el contexto económico de Gades", *Revista de Historia de El Puerto*, 41, El Puerto de Santa María, pp. 39-74.
- LUACES, M. (2014): "Acerca de la posible presencia de ánforas de imitación Dressel 1C sudhispanicas en el pecio francés de "Les Moines 2" (Córcega, Francia)", *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH*, 5, pp. 36-39.
- LUACES, M. (2015a): "Ánfora del tipo T-9.1.1.1 de probable origen gaditano en un contexto de consumo francés (Lattes)", *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH*, 6, pp. 25-28.
- LUACES, M. (2015b): "La relation entre le temps et la rationalité économique dans les contextes archéologiques de Gadir/Gadès (VI^e-I^{er} s. av. J.-C.)", *Pallas*, 99, Tolosa, pp. 245-265.

- MAÑA, J.M. (1974): “Sobre tipología de ánfora púnicas”, *Información arqueológica*, 14, Madrid, pp. 38-46.
- MELLINAND, P.H. & LEAL, E. (2002): *La Médiathèque, Une occupation suburbaine antique et médiévale à Narbonne (Aude)*, DFS de fouilles de sauvetage, Narbonne.
- OLMER, F. (2008). “L’aristocratie romaine, le vin et le marché gaulois”, en Y. Roman y J. Dalaison, eds., *L’économie antique, une économie de marché ?*, Lyon, pp. 215-234.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (2012): “Contextos comerciales de la transición de la "malaka" fenicia a la romana en los solares de la calle Granada, 57-61”, en B. Mora Serano y G. Cruz Andreotti, eds., *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, pp. 361-390.
- PY, M. & BUXO I CAPDEVILA, R. (2001): “La viticulture en Gaule à l’Âge du Fer”, *Gallia*, 58(1), París, pp. 29-43.
- PY, M., ADROHER AUROUX, A.M. & SANCHEZ, C. (2001): *Corpus des céramiques de l’Âge du Fer de Lattes*, Lattara n°14, Lattes.
- RAMÓN TORRES, J. (1981): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, Trabajos del Museo arqueológico de Ibiza n°5, Ibiza.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*, Instrumenta n°2, Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J. (2008): “El comercio púnico en Occidente en época tardorrepública (siglos -II/-I): Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas”, en J.M. Uroz Saez, J.M. Noguera Celdran y F. Coarelli, eds., *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 67-100.
- ROMAN, Y. (1983): *De Narbonne à Bordeaux. Un axe économique au I^{er} siècle avant J.-C. (125 avant J.-C.-14 après J.-C.)*, Lyon.
- ROMAN, Y. (1992): “La Gaule transalpine aux II^e et I^{er} siècles avant J.-C. Les séductions de la chronologie haute”, *Topoi: Orient Occident*, 2, Lyon, pp. 53-68.
- ROMAN, Y. (2009): “Entre Rome et Gaules, le commerce, vecteur de romanisation”, *Pallas*, 80, Tolosa, pp. 245-277.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardo púnica (siglos-III/-I)*, BAR International Series n°1812, Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2008b): “La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, eds., *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 635-659.
- SÁEZ ROMERO, A.M. & DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2002): “La industria alfarera de Gadir. Talleres y producciones”, *Revista de Arqueología*, 252, Madrid, pp. 50-55.
- SANCHEZ, C. (2009): *Narbonne à l’époque tardo-républicaine: chronologies, commerce et artisanat céramique*, Supplément Revue archéologique de Narbonnaise n°38, Montpellier.
- SANCHEZ, C. (2015): “amphores italiennes des II^e-I^{er} s. av. J.-C. dans la région de Narbonne : provenance et chronologie”, en R. Roure, eds., *Contacts et acculturation en méditerranée occidentale: hommages à Michel Bats*, Etudes massaliètes n°12, Arles/Aix-en-Provence, pp. 463-476.
- SANCHEZ, C. & ADROHER AUROUX, A. (2002): “La céramique du port de Lattes”, en D. Garcia y L. Vallet, eds., *L’espace portuaire de Lattes antique*, Lattara n°15, Lattes, pp. 73-130.
- SANCHEZ, C. & ADROHER AUROUX, A. (2004): “La céramique du quartier 30-35. Evolutions, implications historiques et économiques”, en M. Py, eds., *Le quartier 30-35 de la ville de Lattara (fin III^e-I^{er} s. av. n. é.): regards sur la vie urbaine à la fin de la protohistoire*, Lattara n°17, Lattes, pp. 319-344.

SANCHEZ, C., GINOUEZ, O. & KOTARBA, J. (2011): “La question des établissements littoraux en relation avec le système portuaire : l’apport des prospections «sud-narbonnais» et des recherches récentes”, en C. Sanchez y M.-P. Jézégou, eds., *Espaces littoraux et zones portuaires de Narbonne et sa région dans l’Antiquité*, Monographies d’archéologie méditerranéenne n°28, Lattes, pp. 41-66.

SANCHEZ, C., CARRATO, C. & FAVENNEC, B. (2011): “Recherches récentes sur les contextes portuaires de Narbonne (Aude): les fouilles de Port-La-Nautique et du Grand Castérou”, en Société française d’étude de la céramique antique en Gaule, eds., *Actes du congrès d’Arles 2-5 juin 2011: contextes des villes portuaires et fluviales : commerce, économie et société*, Marseille, pp. 171-201.

SANCHEZ, C., JEZEGOU, M.-P. & PAGES, G. (2012): “Entre littoral et arrière-pays, l’organisation des activités artisanales: le cas de Narbonne antique”, en A. Esposito y G.M. Sanidas, eds., « *Quartiers* » artisanaux en Grèce ancienne. Une perspective méditerranéenne, Villeneuve d’Ascq, pp. 373-386.

SANMARTI E. (1985): “Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)”, *Empuries*, 47, Barcelona, pp. 130-161.

VERDIN, F. (2006): “Les mutations de la fin de l’âge du Fer (IIe--IIer s. av. J.--C.) dans le midi de la Gaule”, en C. Haselgrove, eds., *Les mutations de la fin de l’âge du Fer*, Glux-en-Glenne, pp. 235-250.

Pies de las figuras

Figura 1: mapa presentando el mediodía francés con las principales comunidades antiguas pre romanas y los yacimientos que se va a presentar.

Figura 2: mapa con los principales yacimientos romanos de la zona de Narbona, con la ubicación de los contextos narbonenses estudiados.

Figura 3: Dibujos a escala 1/8 de los fragmentos de ánforas NARBONNE 1 (n°1) y NARBONNE 2 (n°2).

Figura 4: Dibujos a escala 1/8 de los fragmentos de ánforas NARBONNE 3 (n°1), NARBONNE 4 (n°2), NARBONNE 5 (n°3) y NARBONNE 6 (n°4).

Figura 5: Dibujos a escala 1/8 de los fragmentos de ánforas LATTES 1 (n°1), LATTES 2 (n°2), LATTES 3 (n°3), LATTES 4 (n°4), LATTES 5 (n°5) y LATTES 6 (n°6).

Figura 6: Dibujos a escala 1/8 de los fragmentos de ánforas LASCOURS 1 (n°1), LASCOURS 2 (n°2), LASCOURS 3 (n°3), LASCOURS 4 (n°4), LASCOURS 5 (n°5), LASCOURS 6 (n°6) y LASCOURS 7 (n°7).